



GHETTO GANGATA

DIEGO ÁLVAREZ ROBLEDO

GHETTO GANGATA: CUENTOS ESCÉNICOS ACERCA DE GUERRAS Y UN PUEBLO FANTASMA

Habitación 202

Hospital general de Santa Cecilia, sobre la avenida Costera.

DULCE:

Imaginen a una mujer en su lecho de muerte. Sin familia, recostada en una cama de hospital, dentro de una recámara que huele a desinfectante, inundada por una luz fría y blanca que todo lo baña; la luz reveladora e impersonal de un triste foco ahorrador que cuelga a la mitad de una habitación donde las ventanas son demasiado gruesas, sólo dejan pasar un destello opaco de la luz de afuera; y aunque este hospital está sobre la Costera, siempre están cerradas: más que ventanas son muros de cristal, no permiten escuchar el más mínimo resquicio del rumor del mar.

Año 2153.

TANYA: ¿Ya me van a llevar a mi pueblo? ¿Me van a llevar a Gangata?

DULCE: No, doña Cristal. Usted sigue en el Hospital General de Santa Cecilia y aquí se va a quedar. Gangata ya no existe. Y aunque existiera, no habría nadie que la cuide a usted por allá.

TANYA: ¿Cómo que no hay Gangata, si desde aquí se ve...? (*Dulce mira por la ventana.*) Dame una aspirada, Juanita. Ya no puedo descansar.

DULCE: Ya sabe que no puedo, doña Cristal. Me van a regañar.

TANYA: Si no me das una aspirada, te acuso con el doctor.

DULCE: ¿Ah, sí? ¿De qué me va a acusar?

TANYA: De caliente. De rastrera. Te metes a las recámaras de los comatosos, sé que—

DULCE: Está blofeando.

TANYA: Hace dos noches. 11:43. El paciente de la 201 estaba a punto de fallecer, mientras tú salías de la 403 con ese bruto del trapeador—

DULCE: ¿Cómo—

TANYA: Mi chip es de los de antes. El tuyo es pura chatarra, hija. Ya no los hacen igual.

DULCE: Jodido chip.

TANYA: Me acuerdo cuando me lo pusieron, tenía 14, debe haber sido por ahí del 2050, 51. Todavía vivíamos en Gangata, junto a la basura de esta ciudad.

DULCE: ¿Tan joven?

TANYA: Hubieras visto cómo batallamos las chicas para no inyectarnos. Mamá Jamona casi se agarra a madrazos con el coronel. Le hubiera ganado. Fácil. Estaba bien correosa mi mami Jamona. Estuvo casi un año negándose; hubieras visto cómo chachalaba todas las tardes, cuando nos llevaba a lavarnos al final de la jornada, decía:

DULCE (Mamá Jamona:) ‘inchis perros, creen que lo saben todo ¿qué les van a estar metiendo esas porquerías en la cabeza a mis niñas? No vayan a dejar que las convenzan. Sus pinchis ideas... ¿Ven cómo andan queriendo decidir a quién le damos el coño, qué creen que van a hacer con sus ideas si dejan que les pongan ese dichoso chip en sus cabezas? Morgana, tállate bien esas ingles, antes de dormir no olvides tu inyección, quién sabe qué porquerías te puede pegar ese cochino que atendiste hoy.

TANYA: Pero un día llegó el coronel y le dijo algo a Mamá Jamona a loido, algo que nadie más escuchó.

Se fueron caminando por la orilla del mar, hasta donde se hundió el sol.
Cuando regresó, nos juntó alrededor de un fuego y dijo:

DULCE: Todas las putas debemos estar registradas, es por nuestro bien.

TANYA: Hasta el día siguiente, que nos llevaron a todas a operarnos, entendí que eso de ponernos un chip en la cabeza no era sólo una forma de hablar. (*Pausa.*)

DULCE: ¿Y luego?

TANYA: Y luego nos pusieron el jodido chip, ¿qué más?
Y por lo menos nos tocó uno de buena calidad, no esas mierdas que les ponen a ustedes y les infestan de anuncios la realidad. Pero no te hagas pendeja, hija. A mí no se me va.
Me das una aspirada o llamo al doctor.

DULCE: Está bien, está bien. (*Saca un paquetito de cocaína.*)
Una y ya. (*Le da a inhalar.*)

TANYA: Otra.

DULCE: Una y ya.

TANYA: Quiero más.

DULCE: Está bien, pero cuénteme otra historia.

TANYA: Ponme la holográfica.

DULCE: ¡No sea mañosa, doña Cristal! Ya le di su aspirada, ahora usted deme una historia.

TANYA: Ya te conté todas las que me sé.

DULCE: Pues repítalas.

TANYA: No me gusta contar algo que ya conté.

DULCE: Pues no le doy la otra aspirada.

TANYA: Está bien, está bien. Pero que sea una grande. (*Inhala.*)
¡Ah, hijo de su puta madre!

DULCE: Ahora cuénteme.

TANYA: Espérate tantito. ¡Me llegó hasta el cerebro! (*Suspira. Pausa.*)
¿Dónde me quedé?

DULCE: Iba a contarme una historia.

TANYA: Ya sé, préstame la holográfica.

DULCE: ¡Todavía ni es hora de su serie, no se me vaya a—

TANYA: Ya lo sé, pon ese canal que sólo pasa el mar.

Dulce prende la pantalla holográfica, cambia de canal que sólo transmite las olas del mar.

DULCE: ¿Éste?

TANYA: Ese mero. ¿Qué te iba a contar?

DULCE: No lo sé.

TANYA: No importa.
Todas mis historias comienzan con el rumor de las olas.
Carajo, cómo extraño el mar.
Acá en la ciudad hablan del mar como una cosa extraña, un pozo de redención, un lugar que añoran, borron y cuenta nueva, ¿entiendes?
Pero para mí... En Gangata, ahí el mar... simplemente era mi hogar.

DULCE: Anduvo rebuznando un rato acerca del mar, yo ya moría de sueño cuando empezó con sus historias, ya ni me acuerdo qué me contó.
Recuerdo imágenes, estaban llenas de imágenes, pero no podría repetir sus historias jamás, y ni modo de preguntarle:
Esa noche, doña Cristal murió.
Nunca fue buena conmigo, pero en todos estos años tampoco he encontrado una paciente igual.
Ojalá yo hubiera nacido buena para recordar.
Y claro, estos chips que hacen ahora, bueno...
Sí la grabé, tenía todas sus historias guardadas en mi chip anterior.
Pero se jodió. Ya no los hacen como antes.
Poco después de doña Cristal perdí toda mi información.

El sonido de las olas crece poco a poco.

Sueño de guerra 1: Caracoles de mar.

Sesión de terapia frente a un terapeuta holograma.

TANYA: De niña yo quería ser un caracol de mar. Le decía a mi mamá: “cuando sea grande voy a ser un caracol de mar.”
Y me salía a jugar, pintaba caracoles en la arena, en lo que la marea escupía los caracoles de verdad. Yo juntaba esos caracoles y se los enseñaba a mamá. “¿Estuviste juntando caracoles?”, decía, “Toda la noche”, le decía. “Qué pendeja”, decía.
Pero se guardaba los caracoles debajo del petate donde se echaba su jetita.
Cuando pienso en mamá pienso en sus manos tejiendo y me arde la garganta.
Pienso en el caracol que bordó en la frazada que me tejió “pa cuando te vayas a donde hay frío.”
Pero en realidad nunca me fui, y ‘ora que me acuerdo tampoco era frazada, porque mi mamá era hamaquera y sólo hamacas sabía tejer.
Mi mami que odiaba a pescar pero me enseñó, que me partió mi hocico que tantas veces besó.
Una vez aplasté un caracol para ver qué tenía adentro y adentro sólo tuvo dolor y carne fresca; mi madre, en cambio, era un puño de cenizas, negra como arena sucia cuando se murió.
Así entendí que dolor a veces es húmedo y a veces seco, pero la muerte es húmeda y seca a la vez.

Mi primer fantasma

TANYA: Recuerdo muy poco antes de la guerra santa, antes de que incendiaran Gangata junto con su gente, sus androides, su basura, sus ciento veintiún botes y las pantallas holográficas que desechaban de la ciudad.
Pero hay una noche que recuerdo como ayer.
Y eso que fue antes del chip:
La luna era una uñita, hundiéndose en la oscuridad, no sé qué hora era, andaba luchando contra el sueño, pero yo era la única que no tenía un amigo muerto, ningún espíritu se me había aparecido junto al mar. (*Cae dormida.*)

Playa de Gangata. Año 2045.

DULCE: Te quedaste dormida. ¡Despierta!

TANYA: Mskghtilbrndnngghjjjjj...

DULCE: Despierta... (*Le echa arena en la cara.*)

TANYA: ¡Jras! Jras! ¡Toma, pinche moco! Pa que ngrrrrrrrr...

DULCE: ¡Despierta! (*La cachetea. Despierta.*)
¿Estás bien? ¿Cómo te llamas? ¿Cuántos dedos ves? ¿Dónde vives?

TANYA: Sí. Soy Fera, usted no tiene dedos. Vivo en la casita de allá.

DULCE: ¿Cómo escapaste del barco?

TANYA: ¿Qué barco?

DULCE: El Tahoma, las olas, ¿tú no...? (*Pausa. Tanya grita de felicidad.*)

TANYA: No puede ser... (*Grita de felicidad.*)

DULCE: ¡Levántate, niña! ¡Hay que buscar ayuda!

Tanya: ¿Cómo te llamas? ¿Cómo se siente la muerte, señora? ¿Le dolió?

DULCE: Pobre nena, debes estar delirando.

TANYA: ¿Cómo murió? ¿En qué año fue?

DULCE: Es 1881, y no estoy muerta, nena, yo— (*Tanya corre a abrazarla.*)

TANYA: ¡No puedo creerlo! ¡Una muerta! ¡Es un espíritu de verdad!
Todos mis amigos han visto fantasmas, pero usted es mi primera vez...

DULCE: No soy—

TANYA: Que sí, mírese, míreme a mí. Vea sus ropas, vea las mías, yo—

DULCE: ¡No puede ser! Eres una nativa. ¿Ustedes los caribeños son caníbales, verdad? Pero yo debo tener un horrible sabor, no he comido más que tristezas.

TANYA: No soy eso, soy una niña.

DULCE: ¡Mátame de una vez, beba! No me gusta el suspenso— (*Tanya se carcajea.*)

TANYA: No soy una beba, y tú... Usted, usted...
¿Qué año me dijo que era?

DULCE: 1881.

TANYA: (*Cuenta con los dedos.*) No puede ser.

DULCE: ¿Qué haces?

TANYA: ¡Espéreme! Déjame pensar. (*Sigue contando. Pausa.*)

Ya. Mucho gusto. Soy Fera. Es el año 2045, y usted lleva... (*Sigue contando.*) Ciento... ciento sesenta... sesenta y quién sabe.

DULCE: ¡Quién sabe qué!

TANYA: Ya son más de 150 años desde que se murió.

Pero ya llegó a la playa, aquí ya no va a sufrir, puede hacer amigos... pero tiene que decirles que yo la vi primero.

Dulce comienza a híper ventilarse.

DULCE: No puede ser, yo...

TANYA: Se lo voy a demostrar. (*La golpea con todas sus fuerzas. Sus golpes la atraviesan.*)

DULCE: (*Muy contrariada.*) Otra vez. (*Tanya la golpea otra vez.*)

Más fuerte. (*Tanya la golpea otra vez.*)

¡Más fuerte!

TANYA: No puedo. (*Pausa.*)

DULCE: Está bien, le creo. Ya decía yo que nadie podría sobrevivir aquello.

TANYA: ¿Qué pasó?

DULCE: Un motín. Traidores. Mi barco se incendió.

TANYA: No se ve quemada.

DULCE: Antes de arder, uno de mis hombres me apuñaló, me arrojó al mar y— (*Pausa.*)

TANYA: ¿Uno de sus hombres? ¿Por qué?

DULCE: Por ingenuo.

Nadie podría haber cargado tanto oro, yo se los advertí, pero siempre creyeron que sólo lo decía por mujer, aunque el sable de esta mujer les haya salvado el culo tantas—

TANYA: Usted es— (*Dulce desenvaina un sable y lo pone en el cuello de Tanya.*)

DULCE: ¿Y tú quién crees que eres? ¿Francis Drake?

TANYA: No, ése pena más lejos, por Santa Cecilia. Pobre de él, debe pasársela mal con tanto turista. Yo sólo soy una niña sin fantasmas, y usted es Zhe Gong, la pirata.

DULCE: ¿Qué? Te equivocas, yo... Yo no soy Zhe Gong, es decir—

TANYA: La pirata mas famosa de los mares de China...

Y esos imbéciles burlándose de mí por no tener fantasma.

Ellos con sus remeros, piratas de mala muerte y pura calaña de ahogados, y yo... Bueno, yo la encontré...

DULCE: ¿Y cómo sabes quién—

TANYA: ...encontré a la pirata más famosa, todos hablan de usted. Los vivos, los muertos. Desde que murió no han dejado de hablar de usted.

DULCE: ¿Y tú qué— (*Pausa.*) ¿Pero cómo—

TANYA: ¿Es cierto que castró mil hombres en las Antillas?

¿Que formó una república de mujeres en—

DULCE: No, yo... Sí. Creo que sí es cierto. Han pasado tantos años...

Creo que recuerdo... el motín, el naufragio...

Cruzamos el triángulo de Xiao-Meng, Cruzamos las Polinesias y las Micronesias,

los cielos más solitarios, donde cada estrella palpita como un redoble de tambor en tu oreja y—

TANYA: ...y encallaron en una isla en donde todos los nativos tenían cientos de argollas de oro incrustadas en sus orejas...

¡Es mi historia favorita!

Los otros niños se la viven hablando del reino de Facebook, y eso.

Pero yo... ¡Yo siempre quise ser una pirata como tú!

DULCE: Gracias, niña. Pero...

TANYA: La entiendo, señora Zhe Gong. El mundo ha cambiado desde que murió.

DULCE: ¿Cuántos años han pasado?

TANYA: *Cuenta.*) No sé. Siempre fui mala contando años.

Pero usted es mi primer fantasma, y el mundo... ése sí puedo enseñárselo...

Mi agujero fantástico

Mientras Tanya narra,

Dulce acciona el dispositivo visual y sonoro.

Gangata, 2049.

TANYA: En el 2049, Gangata estaba llena de holográficas.

Y aunque las familias pasaban hambres, preferían pagar más canales con lo que dejaba la pesca.

A mí nunca me gustó.

Beya había perdido todo para entonces, y en cada pesca se esforzaba por no llorar, cada que intentaba convencer a esos mediocres de que aún tenía alguien en quién pensar.

Pero cada que íbamos a la pesca, era imposible para mí no pensar que ella simplemente no tenía para quién pescar. Varias veces lloró y yo lloré junto a ella.

Me recordaba el día que se fue mamá, sabíamos cómo se hunde un cuerpo en el mar, pero Beya tenía más muertos que yo; nunca pude imaginar tanto dolor.

Una madrugada no llegó a pescar le grité, pero no la quise esperar. En toda la pesca no salió el sol, fue un día de lluvia sin color ni pasión.

No hubo un sólo pez que pescáramos, pero cuando llegamos a la playa, Beya llevaba horas esperándonos. Me bajé del bote y me fui a su casa.

Antes de entrar me besó, lo recuerdo. Yo nunca había besado y no me gustó. Beya babeó como en aquel juego, me apretó las nalgas y luego se rió. Esa noche, me atrapó en su pared me obligó a

hincarme en su tapete negro, me dijo: piensa en lo que quieres ser y me hizo ver a través de su agujero.

Era un hoyo en la pared, hueco oscuro, que debía mostrar nada más que el mar. Me dijo: “ven, mira. Es muy seguro.” Y como soy curiosa, fui a mirar.

Pero ahí no vi el mar, me vi a mí misma, me vi muriendo en este puto hospital. Esa noche pude ver mi final en este cuarto, hambrienta, solita.

Claro, primero te muestra tu muerte —dijo Beya—. Perdón que no te avisé. Pero si tienes un poco de suerte puedes ver cada cuento que te conté.

Varias noches me escapé para ver los mundos que surgían de ese agujero. Y aunque siempre supe que era un vil sueño, era más de lo que podría tener.

Otros niños vivían en su holográfica mientras yo hurgaba entre mis sueños, veía lo íntimo, lo falso y lo cierto. Descubrí que la realidad es mágica.

Había piratas, muertos y fantasmas, pero también podías ver tu pasado. Lo desconocido en ti se asomaba, cosas que jamás hubieras pensado.

En Gangata había fantasmas, pero ahí... podía ser todo lo que siempre quise: una héroe, una soldada, alguien feliz... Aunque en realidad seamos infelices.

Pasé mil horas mirando ese agujero, aunque seguro fueron muchas más, todo lo que quise ser era cierto, mis sueños, mis deseos, mi verdad...

Me olvidé de pescar, vivir y amar, casi muero de hambre por ver tanto ahí dentro, y si me hubiera muerto, la verdad, sería feliz, o más bien pude serlo.

La última vez que me asomé en el hueco, vi a mi mamá remando mar adentro, se detuvo al centro de un remanso negro, y comenzó a regar todos sus anhelos. Dentro del hueco nadie te puede ver,

pero aún así le grité hasta que dolió:
Mamá, vuelve conmigo. Mamá, ya ven.
Por un momento, juro que me sonrió.

Por varios días evité ir al agujero,
tenía miedo de verla y de no verla,
de todos modos volvería a perderla.
Pero al final decidí que iba a hacerlo.

Una vez más.

Iría a despedirme después de la pesca,
a decirle adiós aunque no me oyera,
y no volvería a ese agujero nunca más.
Le conté a Beya y no quiso ir a pescar.

De haber sabido que no iba a verlas más,
ni a Beya ni a mamá, no iba a pescar.
Al menos el fuego no deja huella,
las cenizas no se hunden, sólo vuelan.

Desde entonces, cada que veo un agujero
en un árbol, un cuerpo o una pared,
me acerco y murmuro un secreto adentro,
aunque ya nunca me he atrevido a ver.

Sueño de guerra 2: Corazón basura

*Sesión de terapia frente a
un terapeuta holograma.*

DULCE: Sí, fue un sueño raro.
Ya habían matado a toda la familia del Bordo
cuando lo soñé.
Estoy yo, sentada en una basurita. y siento que me
duele el corazón.
Así que me lo arranco del pecho y lo agarro a
mordidas, por culero.
Y le digo a esa pulpa de carne que es mi corazón
“a cambio de ti, le voy a comprar la felicidad a Dios.”
Y no le voy a comprar la felicidad que se meten las
morras de la alcantarilla en la nariz,
se la voy a comprar como compramos basura en el
Bordo: felicidad plena, pepena por morralla, pura
pepena de verdad.
Le voy a comprar de regreso todas las vidas que se
llevó.
Desperté, y durante los diez años siguientes,
cada que me iba a dormir, me pegaba en los
párpados para no soñar.

La historia del mundo

Una sesión de terapia.

Ciudad de Santa Cecilia, 2060.

El terapeuta es un holograma.

DULCE: Yo no me siento junto a ésa.

TANYA: ¿Te doy miedo o qué?

DULCE: Apesta a pescado, no sé si me aguante
las ganas de matar.

TANYA: Inténtalo.

Comienzan a pelearse.

TERAPEUTA: Basta, chicas. (*Siguen.*)

Basta. (*Siguen.*)

Bueno, desahóguense. Está bien.

Siguen un largo rato, las dos terminan sangradas.

Terapeuta: ¿Algo bueno sacaron de eso?

DULCE: Esa puta empezó.

TANYA: Voy a hacer que te tragues todos tus
dientes, niña basura.

DULCE: No puedes ni moverte, gorda puta.

TERAPEUTA: Está bien, ¿podrían decirme de
dónde viene este odio?

TANYA: ¿De verdad? ¿Le pagan por decir
pendejadas?

DULCE: ¡Todo mundo lo sabe!

TANYA: Su puta gente mató a mi familia.

DULCE: Por lo menos no nos los comimos, como
ustedes a mi tía.

TANYA: Porque comen mierda, nada más.

DULCE: Y ustedes tragan lo que se les ponga
enfrente, por eso estás como estás.

TANYA: Suficiente. (*Saca un machete.*)

DULCE: Perfecto. (*Saca una pistola.*)

TERAPEUTA: Niñas, niñas. Estamos tratando de borrar el pasado.

TANYA: Eso hacemos.

DULCE: Vamos a borrarlo a balazos.

TERAPEUTA: Está bien, mátense.

Es más... (*A Tanya.*)

...hay una pistola bajo tu silla.

Para que estén de igual a igual.

Tanya va por la pistola. Se apuntan. Ninguna dispara.

TERAPEUTA: Bueno, parece que poco a poco vamos progresando.

¿Por qué no se sientan?

DULCE: ¿Junto a ella? Apesta a sirena muerta.

TANYA: Y ella apesta a la mierda de la ciudad.

TERAPEUTA: Tienen razón, todos alguna vez apestamos.

Y hay que aprender a aguantarnos.

Se sientan. No dejan de mirarse.

DULCE: ¿Ahora qué?

TERAPEUTA: Quiero escuchar el principio.

El principio del odio.

Cuéntenme ¿cuál es su primer recuerdo de este mundo?

TANYA: De lunes a sábado me salía a pescar desde antes del sol.

Me llevaba el visor, mi tanque y mis aletas de caucho.

Los 8 cachorros nos juntábamos a la orilla del mar, contábamos cuentos de muertos que vagaban esas playas y en cuanto las primeras manchas de sol pintaban arrastrábamos nuestras canoas hacia las olas de sal.

Un segundo antes de clavarnos en el agua negra, sentía que había corrido hasta la orilla del planeta y estaba a punto de saltar.

DULCE: De lunes a viernes, la familia trabajaba en el cuarto cerro, separando;

cada quién llenaba su carreta de basura, y echábamos una carrera hasta el cerro principal, donde la misma viejita nos pagaba y si estaba de humor, nos dejaba hurgar en su colección:

había juntado diez mil rarezasmque se fue encontrando durante los 60 años que pepenó. A mí me regaló una piedra, me decía que había caído del cielo, que vino de otro planeta, pero parecía una piedra cualquiera. Nunca le caí bien.

TANYA: Regresaba a mi casa, mi mamá había hecho de cenar.

Una noche, después de la cena, me sacó a la playa a platicar y me contó cómo murió mi padre.

Esa noche me quedé hasta el amanecer junto al mar, recordando esas palabras:

DULCE: Al final de la pepena, encendían el tambo y la familia se juntaba a cocinar.

Mi prima Sal ya era halcona y tenía cicatrices, ella me contó la historia del mundo por primera vez:

TANYA: “Todos los pescadores somos de la Barracuda.”

DULCE: “Los pepenadores somos Rojos.”

TANYA: “La Barracuda trabaja para el Cártel del Pacífico.”

DULCE: “Los Rojos trabajamos para el Cártel de San Juan.”

TANYA: “A tu papá lo agarraron los Rojos.”

DULCE: “Los Barracudas se han echado a media familia.”

TANYA: “Ahora todo parece estar más tranquilo, pero no es así.”

DULCE: “En cualquier momento podrían venir a matarte, así que debes aprender a matar.”

TANYA: “Si no quieres que te agarren como a tu padre tienes que estar preparada.”

DULCE: “Vamos al quinto cerro, voy a enseñarte a disparar.”

TANYA: Fue la primera vez que escuché...

DULCE: ...la historia del mundo.

TANYA: A los ocho ya no pescaba chatarra sino cocaína, fusca en mano.

DULCE: A los ocho nos enseñaron a encontrar munición y sustancia en la pepena.

TANYA: A los diez, los cachorros nos juntábamos en una islita a fumar cristal.

DULCE: A los diez me dejaron ir al sonidero por primera vez.

Lo montaban en el cuarto cerro cada domingo al atardecer.

Llevaba mi piedra estelar en mi mano cuando llegué al sonidero.

Y era una delicia porque el cuarto cerro tenía vista al mar, no hay nada más bonito que Gangata vista desde allá.

TANYA: Un día, ya muy fumada, le pregunté a mi amiga Luz, le dije:

¿Luz? ¿Esto es? ¿La vida se trata de esto? Pescar y fumar.

Pensó que era queja y me regañó, pero yo lo decía de verdad.

Si la vida sólo se trata de pescar y fumar cristal, yo no tengo problema con eso.

DULCE: Los lunes toda la primiza llegaba a la pepena fundida de tanto bailar.

TANYA: Teníamos doce cuando mi amiga Luz tuvo una idea, me dice:

“Vamos al sonidero, se pone allá en el vertedero.”

“Estás loca”, le digo; “eso es fuera de Gangata.” “¿Y qué?”, me dice. “¿Y qué? —le digo— “Pues que ahí están los Rojos.” “No pasa nada”, me dice. Y como ya estaba pendeja de tanto fumar y fumar, acepté.

DULCE: Empezó como un rumor en el sonidero:

“¡Barracudas! Aquí pinches apesta a Barracuda.”

Mi prima Sal agarra su fusca y alza su nariz al aire porque según ella los Barracudas hieden a pescado viejo. “Agarra tu fusca” me dice. “Prima, no tengo fusca.” “¡Agárrala, pendeja!” Se lanza a la pista de baile, voy atrás.

TANYA: Cuando escuché: “¡Son Barracudas!” Me cagué, porque pensé que estaban hablando de mí.

DULCE: Antes de que llegáramos, ya habían

agarrado una Barracuda. Lo calentaron a madrazos y luego lo cocinaron.

TANYA: Era Pepe, un morrito pescador, todo bañado en gasolina.

DULCE: Sal me había contado muchas veces cómo cocinaban gente, pero igual me dieron ganas de vomitar.

TANYA: Luego madrazo limpio,

DULCE: Recuerdo sus gritos de puerca en celo,

TANYA: “¡mash, mash, mash!”

DULCE: “¡wííí, wááá, wááá!”

TANYA: Y en medio de ese desmadre, sólo vimos algo que se incendiaba a lo lejos, como un trompo de pastor.

DULCE: Gritó tan fuerte que le ganaba al sonidero. Y en cuanto se calló, ya apestaba a chicharrón.

TANYA: ...a chicharrón.

DULCE: Lo que no te dicen es qué rápido les llega la venganza.

TANYA: A partir de ahí las cosas escalaron demasiado rápido.

DULCE: Se armó una troca de cada cerro, bien armados bajaron del bordo hasta la bahía de Gangata, a la hora en que los Barracudas se iban a pescar.

TANYA: Nos prendieron fuego.

DULCE: El plan era incendiar las canoas, y luego a alguien se le ocurre incendiar una casa, y se arma la fiesta.

TANYA: Llegaba de la isla con los muchachos, a eso de las siete y muy fumada, y veo toda la bahía incendiada.

DULCE: Y ahí vamos casa por casa, incendiando los techos de palma.

TANYA: Mierda. Mi mamá.

DULCE: Gritos por aquí, gritos por allá, y cuando toda la bahía está ardiendo, mi prima Sal abre su troca y le prende al sonidero. Toda la banda del bordo festeó en medio del fuego.

TANYA: Ese olor, como cuando la grasa del pescado se quema en el carbón, multiplicado por un millón.

DULCE: Del regreso al Bordo me acuerdo bien, tenía 14 años; viendo el fuego a lo lejos supe que había matado. Mi prima Sal gruñía: “Con eso van a entender, putas Barracudas; la próxima vez tú disparas”, y sí disparé la siguiente vez.

TANYA: Los pescadores fuimos a buscar a nuestras familias, pero no había nada que reconocer, sólo cenizas. Cada quién agarró un puño de su familia. Y todos echamos la ceniza de nuestros muertos en las olas del mar.

AMBAS: ÉSE ES MI PRIMER RECUERDO DE LA GUERRA.

Noche de guerra

Una cabaña a la orilla del mar.

Gangata, 2054

DULCE: “
Entras, disparas, te aseguras de que todos estén bien muertos.
No hagas preguntas, no escuches súplicas...
Y sobre todo, que no se te ocurra verlos a los ojos.
¿Entendiste?”
Dije que sí, pero no entendí hasta que vi a una nena a los ojos antes de matarla,
y en el instante en que dudé, me volaron cuatro dedos de un machetazo.
“Anda, ¡por pendeja! ¿Ya entendiste ahora sí?”
Sí señor, ya entendí.
“Mañana vamos a meternos al nido de ratas, y si te apendejas, no van a ser cuatro dedos nomás.”

El nido de ratas.

Las últimas cabañas donde las Barracudas han resistido.
Jacales infestados de cucarachas, donde las nenas duermen entre su mierda, bolsas de coca y metrallitas, junto a padres, que se inyectan directo al corazón. Bajamos ocho trocas de los vertederos,

metralla en mano.

Noche de luna llena.

Una luz blanca se refeja en las olas negras. Vuelvo a pensar en Dios.

Cada vez que pienso en Dios, inevitablemente vuelvo a mi padre y aprieto fuerte mi cuerno de chivo entre los dedos, como si quisiera exprimirlo, como cuando agarraba a los cachorritos que nacían del basurero, los apretaba contra mi pecho hasta que lloraban y soltarlos me provocaba un extraño placer

Exprimo el cuerno de chivo como si quisiera sacarle todas las lágrimas que ha regado, lo exprimo como mi padre lo exprimía, con sus manos rígidas y muertas.

Y tuve que cortarle los dedos para quedarme este último recuerdo de él.

Cada vez que voy a matar, pienso en él.

¿Qué pasaría si en vez de ellos, fuéramos nosotros? No sirve de nada pensar, hace mucho entendí que ellos no son humanos, y aunque lo fueran, ya me acostumbré a matar.

Las cabañas de Las Barracudas aparecen al horizonte, junto al mar.

Las olas revientan contra la arena, los insectos cantan.

¿Por qué siempre antes de una masacre existen estos momentos de tranquilidad?

Primera puerta. Una anciana, un niño.
No hace falta gastar balas en ellos, a puro machetazo.
Guardo las narices como prueba de mi habilidad.

Segunda puerta. Una madre, dos hijas.
La madre intenta chantajearme con sus hijas, le disparo entre los dientes antes de que pueda hablar.

¿Dónde fueron todos los hombres y mujeres en edad de matar?

Tercera puerta. Cuatro niños hasta el culo de heroína.
Les vació cuatro inyecciones a cada uno en el corazón.
La luna comienza a enrojecer.

Cuarta puerta. No hay nadie.
Busco en todos los rincones y al final

incendio las paredes, por si acaso nada más.

Quinta puerta.

TANYA: ¡No dispaes!

Dulce dispara. Falla. Nota que ya no tiene balas. Empuña su machete.

TANYA: ¡Por favor!

No soy Barracuda, te lo juro, te juro que no—

Dulce va a matarla, y justo en ese momento la mira a los ojos.

DULCE: ¿Qué haces aquí?

TANYA: Aquí vivo ahora.

DULCE: Yo vi cómo te mataron, vi cómo—

TANYA: ¿No sabías que esta bahía está llena de fantasmas?

DULCE: Pensé que eran cuentos de Barracudas, no más.

TANYA: ¿Y ahora me crees?

Dulce asiente. Lloro.

DULCE: Te he extrañado mucho, Sal. Mucho, mucho, mucho.

TANYA: Ahora cada vez que quieras verme, puedes venir aquí.

DULCE: No sé si quede algo de aquí.

TANYA: Camina por la playa. Seguro me vas a encontrar.

Ya no llores. Ven. Déjame abrazarte.

DULCE: ¿Se puede, aunque seas fantasma?

TANYA: Inténtalo, ven.

Dulce la abraza y llora desconsolada. No se da cuenta del cuchillo en la mano de Tanya hasta que es demasiado tarde.

DULCE: Me apendejé, ¿verdad?

Tanya aprieta un botón, su rostro cambia.

TANYA: Todos los basuras son igual de pendejos, ingenuos.

DULCE: Tienes razón. *(Se ríe.)*

Pero todos nos vamos de un modo u otro.

TANYA: ¿No vas a intentar matarme?

DULCE: No podría, no después de que tuviste ese rostro.

TANYA: Blandengues, cochinos. Me dan asco. *(La agarra a patadas.)*

¡Qué puto asco! *(La pateo más y más.)*

¿Por qué no te mueres de una vez?

DULCE: ¿Qué más quisiera? No sé.

A la mejor ya soy un fantasma.

Por un segundo las dos ríen. Luego Tanya dice, muy seria:

TANYA: No te voy a dejar tan tranquila.

¿No te duelen las patadas?

Escucha esto, Roja imbécil:

¿Dónde crees que están las barracudas y sus rifles?

¿Creían que ya habían ganado? Bola de pendejos.

DULCE: Pero en el Bordo ya no hay más que viejas y niños.

TANYA: Igual que aquí.

DULCE: ¿Los van a hacer sufrir?

TANYA: Tanto como podamos.

Dulce intenta agarrar su machete, pero ya no tiene fuerzas.

TANYA: A ustedes les encanta cocinar, ¿verdad? Cocinan gente, pinches enfermos.

DULCE: Yo... yo nunca...

TANYA: Nunca te imaginaste que así ibas a acabar, ¿verdad?

Pues bueno, ahí está.

DULCE: ¿Vas a incendiar tu propia casa?

TANYA: Aquí ya no hay nada que quiera recordar.

Incendia las paredes y sale.

Noche de amor

Un hospital. Santa Cecilia, 2055

DULCE: Hay días en los que huyes de la muerte,
y la muerte cae junto a ti en forma de tu prima,
con un brazo colgando del pellejo
y media cara arrancada del cráneo
por los dieciséis machetazos que le propinaron...

...y hay días en los que deseas la muerte,
con todas tus fuerzas.

Deseas arrojarte a los brazos de algo frío,
pero también misterioso y permanente,
como la hoguera infinita al final del bordo,
donde arrojaban todos los desechos irrecuperables.

Y es que en esos días te sientes así, irrecuperable.

Y ves en la muerte ese abrazo negro y promiscuo
que te ofrecen cada media noche desde que naciste,
el secreto que te cantaban a la oreja,
y te asustaba,
pero siempre te hacía regresar.

A punto de morir me di cuenta
de que a la mitad de la guerra
siempre extrañé esa canción.

Cada vez que mataba,
una parte de mí quería estar ahí,
despedazándose al flo del machete.

Y luego nada...

TANYA: ¿Cómo te llamas?

DULCE: ¿Qué pasó?

TANYA: ¿Cómo te llamas?

DULCE: ¿Dónde estoy?

TANYA: ¿Cómo te llamas?

DULCE: ¿Quién es usted?

TANYA: ¿Me estás escuchando, niña?
¿O te desconectamos de una vez?

Hay muchos otros que podrían andar usando esa
máquina, ¿sabes?
Por eso sólo conectan a los que podrían regresar.
Aunque si fuera por mí, dejaríamos a todas las
ratas de Gangata masacrarse hasta que no quedara
nada más que el mar.

DULCE: ¿Qué es este lugar?

TANYA: Nomás no entiendes, ¿verdad?
A ver: ¿qué se te preguntó?
Dime así, sin dudarlo o te desconecto.

Dulce: Me llamo Orán Cachibache.

TANYA: Qué nombre más estúpido.

DULCE: Me lo puso mi abuela, es un país muy
lejano en—

TANYA: Te voy a pedir de favor que te me remitas
a las preguntas del trabajo, no es como si quisiera
intimar.

DULCE: Perdón.

TANYA: ¿Eres rata o pulga de mar?

DULCE: ¿Qué?

TANYA: Eso dice la pregunta: rata o pulga de mar.
Aunque para mí son igual de cochinos todos los de
allá.

DULCE: ¿Allá dónde?

TANYA: En Gangata, obvio.

DULCE: Yo soy del Bordo, no soy—

TANYA: Rata, entonces.

DULCE: No soy de Gangata.

TANYA: Eres del basurero.
¿Y dónde crees que está el basurero?

DULCE: ¿Dónde estoy?

TANYA: Te voy a pedir de favor que te me remitas
a—

DULCE: ¡Me dices dónde estoy o—

¿Dónde quedó mi machete?

TANYA: N'hombre, si además de rastrera eres re ingenua, ¿verdad?

¿A poco crees que íbamos a dejar una rata con dientes suelta en un hospital?

DULCE: ¿En qué hospital?

TANYA: En Santa Cecilia.
Pero no te dije porque me preguntaste.
Te dije porque quise, nomás, ¿eh?

DULCE: (*Piensa, luego.*) Gracias.

TANYA: ¿Cuál es su motivo para estar en lo que viene siendo este hospital?

DULCE: No sé ni cómo llegué.
Pensé que había muerto.

TANYA: Por eso andaba diciendo tanta babosada, ¿verdad?
Ningún piojo hablaba tanto como tú.

DULCE: Soy rata, no piojo.

TANYA: ¿No te digo? ¿Ya ves cómo eres de majadera?

DULCE: Perdón.

TANYA: ¿Cuál es su motivo para estar en lo que viene siendo este hospital?

DULCE: Me apuñalaron con un machete y luego me prendieron fuego.

TANYA: Y ni se prendió, ¿ya vio?
Debe ser toda la porquería que traen en la piel de tanta basura.

DULCE: ¿Cómo llegué hasta acá?
¿Qué pasó en el bordo? ¿Qué—

TANYA: Te voy a decir nomás porque tú no me trataste de matar como los demás.
Llevas un año ahí acostada.

DULCE: ¿Y la guerra?

TANYA: La guerra, dice...
Veinte cabrones con machetes y pistolas no son una guerra, m'hija.

DULCE: No éramos veinte, éramos—

TANYA: ¿No te digo?

DULCE: Ya sé, ya sé. Perdón.

TANYA: Tu dizque guerra terminó hace mucho.
Como al mes de que llegaste.

DULCE: ¿Y el Rajas? ¿Y doña Melón?

TANYA: De veras que qué nombres más estúpidos se ponen por allá.

DULCE: ¿Dónde están?

TANYA: Están muertos, es lo más probable.
Quemaron la playa y el basurero, casi todos los sobrevivientes que trajeron se murieron poco después.

DULCE: ¿No hay nadie más que yo?

TANYA: Aquí no.

DULCE: ¿En dónde, entonces?

TANYA: Tal vez en Playa Vieja y en Cocos, en los hospitales del seguro.
Pero yo no me haría ilusiones, ¿eh?

DULCE: Gracias. Voy para allá.

TANYA: No lo creo, así no. Al menos otro mes no.

DULCE: No me puedes detener.

TANYA: ¿Yo? Si soy asalariada nomás, ¿por qué te iba a detener?
Pero si te desconectas, no vas a dar ni tres pasos antes de desangrarte.

DULCE: ¿Me tengo que quedar aquí?

TANYA: Por lo pronto sí. Ya veremos después.

Mamá jamona

Un burdel. Playa Cocos, 2056

TANYA: ¿Qué te haces la virgencita, si desde acá se te nota?

DULCE: ¿Qué se me nota?

TANYA: La baba, la choya, la humedad.

DULCE: No me gusta hacerlo con alguien que no sé quién es.

TANYA: ¿Eso crees, nena? Déjame decirte algo: Una nunca sabe con quién se acuesta. Los peores son los que crees que conoces: Ellos son los que tarde o temprano te traicionarán. Mírame a los ojos cuando te hablo.

DULCE: Sí, señora.

TANYA: Sí, Mamá Jamona.

DULCE: Sí, Mamá Jamona.

TANYA: ¿Cómo dices que te llamas?

DULCE: Orán. Es una ciudad muy lejos de—

TANYA: Nadie va a querer escuchar historias. Es hora de que escojas un nombre de verdad. Necesitas un nombre fulminante, algo así como—

DULCE: ¿Éter?

TANYA: Me gusta, pero algo le falta.

DULCE: Era lo único que los niños del bordo queríamos—

TANYA: Sin historias, nena. Las historias no le van bien a los clientes.

DULCE: Aún no sé si me quiero quedar.

Tanya: Puedes irte cuando quieras. Pero no vas a encontrar nada como este lugar. A cambio de unos minutos de pucheros y coño, tienes comida, salud, protección, pero sobre todo tienes una familia. Este lugar, así como lo ves, podría ser tu hogar.

Dulce: No es eso, señora—

Tanya: Mamá Jamona.

Dulce: No es eso, Mamá Jamona, es que—

Tanya: Las otras muchachas tienen razón en odiarte. Eres lenta, necia, insoportable, y además eres envidiosa.

Dulce: No soy—

Tanya: Llevo demasiados años acá como para que una güila me ande queriendo pendejear, nenita. Tú eres linda, y lo sabes.

Pero en vez de compartirte, namás andas guiñándoles a los clientes de tus hermanas.

Dulce: No son—

Tanya: Aquí todas somos hermanas, aunque no lo quieras ver.

Por eso te odian las muchachas, por prepotente y peleonera.

Y además sucia. ¿Cuándo vas a dejar de oler así?

Dulce: Así olía mi casa.

Tanya: ¿A basura?

Dulce: Soy del basurero.

Tanya: Ni se te ocurra decirle eso a los clientes. Dicen que esa epidemia de chancro la empezaste tú.

¿Es verdad?

Dulce: ¿Y qué?

Tanya: Ayúdame a ayudarte.

No seas inmamable, muchacha.

Llevas un par de meses aquí, todas han intentado ser tus hermanas.

¿Cuándo vas a dejar de destruir a la gente que te quiere?

DULCE: No todas.

TANYA: ¿Siguen con eso?

¿No pueden hacer las paces de una vez?

DULCE: Ellos mataron a mi abuela, a mi papá, a mi prima...

TANYA: Y ustedes mataron a su familia, y mira

donde acabaron en esa guerra.
En este maldito putero, ¿no les da vergüenza?

DULCE: Creí que era un hogar.

TANYA: Un hogar por el que nadie nunca soñaría en pasar.

DULCE: ¿Entonces por qué trata de detenerme, señora?

TANYA: ¡Mamá Jamona, con un 'inchi carajo!
Y sólo lo hago por lástima, porque fui como tú.
Conozco las calles, he matado y han matado a los míos.
Y por eso sé que una pinchi mocosa berrinchuda e insaciable como tú no tendría la más mínima oportunidad allá afuera.

DULCE: Aguanté una guerra.

TANYA: ¡Casi te matan!
¿Por qué no te calmas de una vez y vas con tus hermanas a compartir la mesa?

DULCE: ¡No quiero compartir nada con ésa!

TANYA: Demasiado tarde, no sabes cómo estuvo quejándose de tus chancros.

DULCE: No entiendo cómo nos asignaron juntas si casi nos matamos en terapia.

TANYA: ¿Cuándo te vas a dar cuenta de que algo mucho más profundo las une?
Un lazo más fuerte que la amistad, o que la hermandad de este putero...
A ustedes las une el dolor, están igual de perdidas.
¡Caray!
Hasta se me olvida quién vino de la basura y quién vino de ese cochino mar.

DULCE: ¿No me vuelva a comparar con ella?

TANYA: ¿O qué vas a hacer?
¿Quieres un pedazo de estos pinchis Jamonzazos?
Ándale, no sabes cuánto tiempo he esperado para corregirte las ideas a coscorrones, puta teta.

DULCE: No, Mamá Jamona. Nunca podría con usted.

TANYA: Está bien, entonces regresa a cenar con tus hermanas.

Que tienes como 25 clientes esta noche, y ahí de ti si me los contagias...

DULCE: Está bien, pero le advierto de una vez—

TANYA: ¿Advertencias? ¿A mí?

DULCE: No es sobre usted, es sobre esa Barracuda apestosa.
Cristal.
Nunca la voy a perdonar.
Cada noche me duermo mordiendo las sábanas pensando en cómo matarla.
Y un día, cuando menos se lo espere, lo voy a hacer.

TANYA: ...hasta en eso son igualitas.

DULCE: ¿Eso dice? Puta gorda barracuda.
Esta guerra no se acaba hasta que se muera una de las dos.

La paz de los baños

*Cristal dentro de un inodoro,
Éter afuera. El burdel. 2057.*

DULCE: Que salgas de una vez por todas.

TANYA: No quiero.

DULCE: Pinche sardina gorda, cada día estás más podrida.

TANYA: Niña mierda, ¿qué más te da?

DULCE: ¿Sabes qué va a pasar si te suicidas?

TANYA: Vas a ser feliz.

DULCE: Unos instantes. Y luego Mamá Jamona me va a partir la madre otra vez.

TANYA: Te lo mereces, por pinche asesina.

DULCE: No voy a dejar que me partan la madre por tu culpa otra vez.

TANYA: Te lo mereces.

DULCE: ¿Ya te estás cortando otra vez, verdad?
¡Cristal!
Salte de ahí de una puta vez. (*Silencio.*)

Bueno, si lo vas a hacer, por lo menos máatate de verdad.
 No como la última vez. (*Pausa. Éter toca la puerta desesperadamente.*)
 ¡Cristal, ya! Si sales deajo que me partas la madre.
 Bueno, un golpe. Uno y ya. (*Pausa.*)
 ¡Cristal, le voy a decir a Mamá Jamona!
 ¡Ya! (*Toca la puerta hasta que finalmente la tumba.*)

Cristal está tirada en el piso del baño, con sus dos muñecas rebanadas.

DULCE: ¡Putra madre, puta madre, puta madre!
 ¡Pinche pescada estúpida, pez globo, anchoa de mierda!
 ¡Barracuada tenías que ser!
 ¿No te basta con todo lo que me quitaron?

TANYA: (*Débilmente:*) Pinche puta basura.
 ¿Por qué no me dejas morirme en paz?

Éter casi ríe al ver que Cristal sigue viva. Le hace un torniquete en cada mano.

DULCE: Inhálate esto. (*Saca un paquete de cocaína.*)

TANYA: Yo no me voy a meter sus drogas basura.

DULCE: ¡Inhala, chingada madre!

TANYA: (*Inhala. Recobra el conocimiento.*)
 Gracias por nada.

DULCE: No te voy a dejar irte, pendeja.
 Si no te mato yo, tú tampoco.

TANYA: Entonces máatame de una vez, asquerosa basura.
 Aquí está mi cuello. Aprieta. (*Éter duda.*)
 ¡Házlo, cochina!
 Acuérdate de tu papá basura, de tu prima basura.
 Acuérdate de tu toda la gente de mierda que matamos a machetazos.

DULCE: No puedo.

TANYA: ¡Carajo! ¡Carajo! ¡Carajo! (*Se golpea en la cabeza.*)
 ¿Cómo hago para sacarme esto de la cabeza?

DULCE: No sé de qué me hablas.

TANYA: ¡No te hagas pendeja!
 El odio, la gente, los gritos.
 Niños, Éter, muchos eran niños y yo los—

DULCE: ¡No sé! ¡No sé no sé no sé no sé!
 Puta gorda imbécil, ¿por qué tienes que ser así?!

TANYA: ¿Así cómo?

DULCE: Así tan... tan... ¡tan comoyo!

TANYA: No me compares con—

DULCE: Con una puta rata basura, ya sé, ya sé, pero—

TANYA: ¿Por qué tenías que ser mi hermana? ¿Por qué tú?

DULCE: Buena para nada.

TANYA: Cucaracha.

DULCE: ¡No lo vuelvas a hacer, Éter!

TANYA: ¡No te prometo nada!

DULCE: ¡Qué voy a hacer sin ti!

TANYA: Dejar de odiar.

DULCE: Hace mucho que no te odio, pendeja.
 (*Pausa.*)

Bueno, sí, te odio un poco.
 Y tengo unas ganas de matarte que me hacen temblar...

TANYA: ¡Entonces acaba con todo de una vez!

DULCE: ¿Y luego qué?
 ¿Qué hago con todo esto? (*Se golpea repetidamente el pecho.*)
 ¿Qué hago si soy la única que se queda con eso?

TANYA: Te matas después.

DULCE: No puedo, soy igual de cobarde que tú y además— (*Silencio.*)

TANYA: ¿Además qué?

DULCE: Sabes que no es cobardía.
He rebanado tantos cuellos que qué más da el mío.
He deseado la muerte tantas veces que es aburrido
contar, pero...

TANYA: No nos la merecemos.

DULCE: No nos merecemos ni eso.

TANYA: Puta cucaracha.
¿Por qué carajos tuve que empezar a quererte,
pinche rata, cucaracha?

DULCE: A la mejor es otro castigo.

TANYA: Matamos tantos enemigos que al final nos
convertimos en ellos.

DULCE: No sé, hermana. Puede ser.

Se abrazan.

DULCE: Vamos a preguntarle a Mamá Jamona
después de cenar.

Una familia a cuál aspirar *El hospital, Santa Cecilia, 2153.*

DULCE: Ay, doña Cristal. Nunca me había contado
tanto.

TANYA: ¿Ya estás llorando otra vez?
Pinche mala enfermera. A ver cuándo te cuento más.

DULCE: No, no. Estoy bien. (*Se enjuga las
lágrimas.*)
Es que no pensé que su historia tuviera final feliz.

TANYA: Ay, pobrecita. Tan mensa tú.
¿Quién dice que ése es el final?
Si las pendejas que nacimos en Gangata no
tenemos una segunda oportunidad.

DULCE: Entonces cuénteme más, por favor.

TANYA: Estoy muy hecha bolas, niña.
Es una historia con demasiados nudos y muertes,
gente pendeja y gente querida.

DULCE: ¿Y si le doy otro pase?

TANYA: ¿Uno y ya?

DULCE: Cómo es mañosa, doña Cristal.

TANYA: Aprendí de la mejor.

DULCE: Esa Mamá Jamona suena como todo un
personaje. (*Le da de inhalar.*)

TANYA: Y no sabes ni la mitad.
Ni te he contado del desalojo.

DULCE: Cuénteme.

TANYA: Es una historia corta.
Un gobierno volvió a las putas ilegales,
y llegaron a tratar de cerrarnos.
Mamá Jamona le luchó cómo pocas...

DULCE: Pinchis perros, jamás nos abandonan
cinco años, y 'ora resulta que las putas somos el
origen de la maldad.
Si usted era cliente, ¿qué se hace pendejo?
Y todos esos pinchis gorilas eran clientes, mañosos y
caldufos también.
Namás andan queriendo chupar teta, pero a l'ora
de l'ora...

TANYA: Algo así dijo, antes de arrancarle las uñas
con los ojos.
Digo, los ojos con sus uñas. Las uñas de Mamá
Jamona, digo.
Largas, rosas y picudas, clavándose en esos ojos
grises...

DULCE: ¿Y qué le hicieron?

TANYA: ¿No te estoy diciendo que le sacaron los
ojos, por culero?

DULCE: A Mamá Jamona...
¿Qué le hicieron por sacarle los ojos al militar?

TANYA: ¿Qué crees?
¿No has aprendido nada de esta historia?
Existen las muertes que se reportan,
la gente que desaparece,
y luego familias, comunidades, ciudades enteras
que se borran de la noche a la mañana
sin pendejo alguno que pueda contar su historia.

DULCE: Usted está contando su historia.

TANYA: ¿Y de qué me ha servido?
Pa hacer puros corajes nomás.

DULCE: También nos hemos reído.

TANYA: Pero me río de ti, no contigo.

DULCE: Cuénteme cómo las desalojaron.

TANYA: Es una historia muy triste.

DULCE: Una historia triste para una noche triste.

TANYA: Mira, hay la luna llena, siempre que hay luna me acuerdo de Éter...

...por que ella siempre hablaba de la luna cuando me contaba el momento exacto en que se había arrepentido de matar.

“Una luna roja fotaba en el agua como un cuerpo agónico pidiéndose perdón.”
Eso decía, pinche ratita.

¡Y zaz! Que sale la luna roja de la que tanto me habló mi hermana.

Qué cabronas crueles son las señoras coincidencias, ¿no?

Ni creas que te cuento nada si no me das más de inhalar.

Le dan de inhalar.

DULCE: Ahí comenzó a morir.

TANYA: Y eso que no te he contado de cómo las putas llegamos a Gangata para montar nuestra última línea de defensa, ni cómo los milicos nos chingaron una por una, una guerra más...

Mejor te cuento otra cosa, te cuento cuando revivieron el Ghetto...

DULCE: ¿Qué Ghetto?

TANYA: En Gangata luego de la guerra, esa guerra, putas contra milicos, esa guerra donde... donde mi Éter se fue, pinche guerra. Pinche guerra después de la guerra. Pinche guerra que no se acaba.

Y Éter, tan linda, tan... tan como yo.
Mi niña...

que olía a cal y amoníaco cuando se murió, olía a la mierda que nos echaban, a los mecos de la ciudad.

Mi niña y sus piecitos llenos de sucio fango, de cicatrices

que nos hacían recordar

que no importa cuan jodido parezca,

siempre hay algo que duela más. (*Se va quedando dormida.*)

Mi niña del Bordo que podía hacer música con la mierda de la sociedad.

Mi niña que un día me regalaba fores imperfectas que algún imbécil tiró,

y otro día me golpeaba en la punta del estómago por amor.

Mi niña que nunca va a venir a llorarme en las noches,

ebria y sucia a decirme: quédate conmigo. Mi niña que nunca va a lamerme las heridas

después de un día de dolor y putería.

Ay, pendejas puercas, diablos putos, miseria chacal, Dios me abrió el ano y entró la chingada.

Siempre es peor al final, siempre es peor el final, mi niña basura...

DULCE: Se quedó dormida.

Le limpié la baba.

Me fui.

Esa noche murió.

Y yo me quedé pensando en sus cuentos, viendo al mar.

Ojalá tuviera historias que empezaran en el mar.

Va a apagar la holográfica, que sigue proyectando las olas del mar. Decide dejarla prendida.

**Siempre habrá
alguien que pesque...
...y alguien a quién pescar**
Una niña está pescando.
Bahía de Gangata, 2172.

TANYA: Sal a pescar”, decía. Estúpida abuela.
“Desconéctate el cerebro de una vez.”

¡Ya, abuela! ¿Eso querías? Pues ya me apagué.
Y no hay nada más aburrido que pescar.

No entiendo cómo la gente vivía haciéndolo.

“A la mejor pescas un fantasma.”

Un jodido fantasma, ni que fuera el 2018.

Sólo he sacado estúpidas sandalias

que llegan flotando desde Santa Cecilia, tan cuquis
que está esa ciudad,
no como este pueblucho de—

*Algo pica en su caña de pescar.
Es el fantasma de Éter.*

TANYA: ¿Quién— ¿¡Qué carajos—
¡Oye, chica! ¡Amiga! ¿¡Estás bien!?

DULCE: Sí. Eso creo. Creí que me habían
rafagueado, no—

Se descubre la panza.

TANYA: ¡Qué horror! ¿Son balazos? ¿Quién te—

DULCE: ¿Qué año es?

TANYA: 2172, ¿pues qué año creías que era?

DULCE: 2070, a lo más. Pero tienes razón, ya me
siento vieja.

TANYA: ¿Pues cuántos años tienes? ¿16? ¿17?

DULCE: Tenía 16, hace como 150 años...

TANYA: No me digas.

DULCE: ...cuando me mataron.

TANYA: Ajá. Te mandó mi abuela, ¿verdad?

DULCE: No seas tonta, niña. ¿No viste mis balazos?
¿De dónde crees que salieron?

TANYA: ¿FDGI? ¿Gráficas hiperdimensionales?
¿Hay como diez mil maneras de—

DULCE: ¿De qué coño hablas?

TANYA: Puede que tengas razón, sueñas igual de
aburrida que mi abuela.

DULCE: No sabía que los años se pasaban tan
rápido perdida dentro del mar.
Pinche gorda, pinche Cristal, le dije que no me
echara al mar si me mataban.

TANYA: ¿Quién?

DULCE: Es mi... *Era* mi hermana. Debe haber

muerto hace tiempo.

TANYA: ¿Entonces era verdad eso de los
fantasmas?

DULCE: Eso parece... Lo estamos descubriendo las
dos.

TANYA: ¿Qué se siente? Dame la mano. (*Ella lo
intenta, su mano la atraviesa.*)

DULCE: Se siente frío. (*Pausa.*)

TANYA: ¿Por qué lloras?

DULCE: No lo sé, fue hace tanto,
pero apenas lo estoy asimilando.
Parece que fue la semana pasada...
sacamos la cabeza de Mamá Jamona de esa hielera
roja.
Tenía el maquillaje de siempre, se veía tan viva.
Pensé que me iba a gritar.
Pero no escuché nada más que a Cristal, pinche
gorda, todo la hacía llorar.

TANYA: Qué buena historia, pásamela, quiero
verla.

DULCE: ¿Qué? ¿Cómo?

TANYA: Pues así, de chip a chip. Mira. (*La mira
fijamente a los ojos.*)
Creo que ya no sirves.

DULCE: Los fantasmas no tenemos chip.

TANYA: ¿En serio? ¿Cómo puedes vivir así? (*Pausa.*)

DULCE: ¿Dónde estamos?

TANYA: En Gangata.

DULCE: ¿Desde cuándo hay gente en Gangata?

Tanya: Estaba vacío.
Hasta que hicieron una serie en HoloTube,
era una serie acerca de este pueblucho, y como fue
un hit, se empezó a llenar.

DULCE: ¿Holo-qué?

TANYA: Es la aplicación, la de las series
neuronales— (*Ve que Éter no la comprende.*)

Son como, como historias...

DULCE: Hace tiempo que nadie me cuenta una historia.
Cristal sabía muchas historias, a mí me gustaba escuchar.

TANYA: Cuéntame una, para pasar el rato. Dime qué pasó con esa Doña Jamón.

DULCE: Querían desalojarnos del burdel, ella se negó. La mataron.
Cristal no dejaba de llorar cada mañana y yo me cansé de escucharla.
Así que nos fuimos a la guerra.
Pero eran militares contra putas macheteras y...

TANYA: Ya me sé esa historia, es como la serie de Griffin.

DULCE: ¿Griffin?

TANYA: En serio no sabes nada, ¿verdad? ¡Todo mundo la conoce!
Era enfermera, dicen. Ahora es millonaria, pero ya está vieja.
Sus nuevas series apestan. Pero Las Putas de Gangata era una joya.

DULCE: ¿Las Putas de Gangata?

TANYA: Dizque está basada en un hecho real.
Se la contó una de sus pacientes antes de morir.

Éter ríe para sí misma.

TANYA: ¿Qué? ¿Dije un chiste o qué?

DULCE: ¿Me enseñas a pescar?

TANYA: Es aburridísimo, ¿estás segura?

DULCE: Una vez conocí a alguien que pescaba.

TANYA: ¿Y crees que la vas a pescar como yo te pesqué?
Te advierto que es muy raro agarrar fantasmas por acá.
Tú eres mi primera vez.

DULCE: Enséñame.

TANYA: Está bien, pero tienes que contarme una

historia cada vez que mi estúpida abuela me mande para acá.

DULCE: Trato hecho. (*Se intentan dar la mano. Fallan.*)

TANYA: ¿Quieres fumar un poco de cristal mientras pescamos?

DULCE: Los fantasmas no fumamos, Cristal.

TANYA: Cristááááál.

DULCE: Eso.
No puedo fumar. Me conformo con pescar. Pescar y esperar.
Ya vendrá...

TANYA: ¿Quién vendrá?

DULCE: No lo sé. Tampoco quiero hacerme ilusiones, pero...
Aquí en Gangata siempre hay alguien que pesque y alguien a quién pescar.

Lentamente se aleja el ruido de las olas del mar.

DIEGO ÁLVAREZ ROBLEDO



Ciudad de México, 1986

Escritor, director y diseñador escénico

Diego Álvarez Robledo es uno de los jóvenes dramaturgos y directores escénicos con más presencia en México. Es miembro fundador y creativo en la compañía Principio Investigadores Escénicos. Ha sido becario de la Fundación para las Letras Mexicanas (2010-2012), y Jóvenes Creadores FONCA (2013-2014). Ganó el Premio Nacional de Dramaturgia Gerardo Mancebo del Castillo 2011.

Su trabajo se ha presentado en los teatros y festivales más importantes de México. Todas sus obras han sido montadas y/o publicadas en las editoriales teatrales más importantes del país: Tierra Adentro, El Milagro y Paso de Gato.

Ha dirigido más de 20 puestas en escena, que incluyen teatro en todos los géneros, con un énfasis particular en el teatro contemporáneo, el documental y el teatro musical.

Entre sus montajes se encuentran textos de su autoría, de entre los que destacan: Terminal Axolotl (2012), Intersticios (2013), Bestiario Humano (2014), Gospel of the Spangled Banner, Animalia (2015), Los Exoditas o la marca del Caos (2016) y Raíz 2.0 (2018).

También ha dirigido obras de autores contemporáneos, como Un barco encallado en medio del mar helado de Gibrán Portela (2014), Kalashnikov de Ángel Hernández (2016) y Más allá de Fukuyama de Thomas Köck (2016), La Lengua en Pedazos de Juan Mayorga y obras de autores clásicos como Esperando a Godot de Samuel Beckett (2010) y Los Baños de Argel, un musical a partir de la obra de Miguel de Cervantes Saavedra (2016).

Sus obras han sido producidas por algunas de las instituciones más importantes de las artes escénicas en México, como Teatro UNAM, el Instituto Nacional de Bellas Artes, el Festival Internacional Cervantino y la Compañía Nacional de Teatro.

En el extranjero, dirigió a la Compañía Nacional de Teatro de Costa Rica en el 2013.

En 2015 escribió y dirigió una producción de Teatro UNAM y Western Washington University, en México y Washington.

En enero del 2016 se presentó una de sus obras en el M1 Singapore Fringe Festival en Singapur.